

SECRETARIA DE EDUCACION PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 097 D. F. SUR

**LOS VALORES, APLICACIÓN EN LA EDUCACION Y CONCEPTUALIZACIÓN
HISTORICA**

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

PRESENTA:
MIGUEL ARTURO RAMÓN TORRES
ASESOR: FRANCISCO ALVARADO PEREZ

MÉXICO, D.F. 2002

INDICE

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

JUSTIFICACIÓN

VALORES COMO PREFERENCIAS

2. EDUCACIÓN Y VALORES

3. PROCESO HISTÓRICO DE IDENTIFICACIÓN
DE VALORES

3.1. EL HUMANISMO POSITIVISTA Y SUS VALORES

3.1.1. EL POSITIVISMO EN LA EDUCACIÓN

3.2. EL HUMANISMO MARXISTA Y SUS VALORES

3.2.1. EL VALOR MARXISTA EN LA EDUCACIÓN

3.3. EL HUMANISMO ANARQUISTA Y SUS VALORES

3.3.1 ANARQUISMO Y EDUCACIÓN

3.4. EL HUMANISMO EXISTENCIALISTA Y SUS VALORES

3.4.1. EXISTENCIALISMO Y EDUCACIÓN

3.5. EL HUMANISMO PERSONALISTA Y SUS VALORES

3.5.1. PERSONALISMO Y EDUCACIÓN

4. SISTEMA DE VALORES Y SU EXPRESIÓN

4.1. PROCESO DE VALORACIÓN

5. ENFOQUE PARA LA EDUCACIÓN EN VALORES

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

Nunca se ha hablado más del hombre que en estos tiempos. Nunca el mundo ha estado más comunicado que ahora. El hombre quiere ser el centro del universo y valiéndose de sus potencialidades destaca en diferentes campos: el desarrollo de nuevas especialidades, el mejor desarrollo físico, el constante avance de la cibernética, el cuestionado y asombroso campo de la clonación, la rotura de tantos récords, de tal manera que en alguna faceta el hombre ha sobresalido y confunde a los demás con la metodología de su éxito, descuidando los valores que se desprenden de su acción.

Si partimos de que por naturaleza el hombre tiende a la perfección y observamos que de acuerdo a ciertos patrones de cada persona o comunidad, existen muchas personas que no cumplen con esos lineamientos preestablecidos, entonces nos cuestionamos y llegamos a la conclusión de que la gran variedad existente solo es producto del ejercicio de su libertad.

Los pensadores de principio del siglo, después de analizar la realidad que vivían, llegaron a la conclusión de que lo que hacía falta en ese tiempo era la congruencia del pensar con la práctica del mismo. De esta forma, después de varios intentos, determinaron una escala de valores a los cuales la mayoría de las personas y comunidades podían aspirar a respetar.

Se olvidó la meta del hombre. Calidad no Cantidad. producto de una competencia desenfadada que da como resultado comportamientos no siempre apegados a los valores previamente determinados por la comunidad. Quizá lo que se necesite en estos momentos de vertiginosos cambios y de automatización robótica sea una nueva postura para la educación en los valores que le den a cada persona la fuerza necesaria para crecer en armonía de lo que es: un compuesto de cuerpo y espíritu, en donde la razón debe de proponer los pasos y conductas y formas de relación apegadas al respeto de los valores.

Los procesos integradores que son determinados en la actualidad por la sociedad frecuentemente producen acciones o conductas que son o bien manifestaciones agresivas o exaltadas de creencias y prejuicios sociales desarrollados a lo largo del tiempo o bien actitudes controladas y socialmente aceptadas que facilitan la convivencia y armonía en la comunidad.

Los modelos y procesos educativos vigentes en su generalidad propician la

inculcación de valores, partiendo de la idea de que éstos son universales y absolutos y por tanto suponen el aseguramiento y la continuidad de una cultura determinada.

La revisión de los valores a través de su proceso de análisis y fundamentación histórica en las diferentes corrientes humanistas nos lleva a identificar que el proceso de educación en los valores a partir de su clarificación y refuerzo ayuda al educando a tomar contacto con aquello que actualmente constituye un valor en su vida.

No consiste por lo tanto en una transmisión ni inculcación de valores y principios, sino en ayudar a la persona a descubrir la realidad de su orientación, de sus ideales la reflexión sobre la educación en los valores, derivada del análisis del enfoque de los diversos humanismos, nos lleva a reconocer la necesidad de propiciar con un énfasis mayor, la formación del hombre como ser personal y su realización en lo personal comunitario.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Puede la escuela contribuir a la formación en los valores que sustentan a la sociedad actual? ¿Cuál ha sido la práctica a través de la historia contemporánea derivada de las diferentes corrientes de filosóficas de pensamiento?

¿Es la formación de valores un proceso que se desarrolla en forma espontánea, no dirigida ni explícita, en el transcurso de las relaciones cotidianas, a través de la forma en que se orienta la apropiación de los conocimientos y de las normas que se establecen para regir el comportamiento escolar?

¿Son el tipo de interacciones personales que se establecen entre maestros y alumnos lo que propicia que los educandos se relacionen con el conocimiento y con normas de convivencia? ¿Es posible que desarrollen estructuras y formas de organización del pensamiento, de un modo que puede favorecer o no el desarrollo de la capacidad de elección, principio básico de la formación de valores?

Desde años anteriores, la polémica acerca de la socialización en la escuela" focalizaba la atención sobre las funciones sociales, económicas y sobre todo ideológicas de la institución educativa en un nivel de análisis macro social.

En ella prevalecía la concepción de la escuela como un aparato ideológico de dominación y consecuente con esto, el discurso acerca de la educación se dirigía a criticar el carácter reproductor de la misma. Sin embargo, la corriente nueva que asigna un carácter de posibilidad transformadora a la escuela desarrolla enfoques que permiten entender el proceso educativo como desarrollador e integrador de conductas personales de mutua colaboración con las interacciones personales cotidianas.

En un enfoque socioantropológico de la cuestión educativa. las funciones de la escuela se observan partiendo desde el terreno de las interacciones cotidianas. más que desde la relación macro social entre escuela y sociedad. El salón de clases es un espacio particular dentro de un campo específico de relaciones sociales: la escuela. De manera que la especificidad de lo escolar está tenida por la historia y la cultura de la sociedad a la que pertenece, como que también. la escuela resume sintetiza y traduce en su propio código. el de la sociedad.

El entender la compleja estructura del mecanismo de formación en los valores, e

identificar el contenido del significado concreto de los valores que orientan las prácticas educativas. se fortalece, a partir de entender el proceso histórico conceptual de diferentes enfoques y criterios emanados de las corrientes filosóficas educativas positivistas.

EL presente trabajo, pretende identificar aquellos enfoques positivistas contemporáneos dependientes de corrientes ideológicas dominantes y por consiguiente su influencia en el proceso educativo formativo y de orientación e inculcación de valores en el educando.

JUSTIFICACION

En las últimas décadas se ha registrado un incremento notable en el interés por el enfoque sociocultural para la Investigación de la enseñanza-aprendizaje enfocado a valores dentro del salón de clases. La vitalidad de esta perspectiva, reflejada por medio de un rango amplio de aplicaciones, ha destacado el papel de la interacción social para transformar y conservar los valores, la cultura y el desarrollo cognoscitivo. El considerar a los alumnos como sujetos activos y ante todo interactivos sitúa al aprendizaje como un proceso de composición y recomposición en el campo interpersonal; para aprender se requiere del hacer social. Los intercambios estimulantes y activos entre maestro y alumno no son sencillos, se convierten en un reto aún mayor cuando la interacción involucra a todo el salón de clases simultáneamente en la misma actividad. En otras palabras, los intercambios dentro del salón de clases deben estimular el aprendizaje de valores y contenidos y enseñar a los alumnos a pensar en las diferentes áreas del conocimiento.

Las actividades grupales constituyen uno de los medios más acertados para aprender a pensar en valores, y de esta forma tener alumnos independientes capaces de construir juicios, y por tanto de sentirse orgullosos y satisfechos de su propia comprensión, de sus habilidades de razonamiento y discernimiento.

Cuando un grupo, maestro y alumnos, se relaciona interactivamente en cualquier tarea educativa, con la meta de comprender y asimilar determinado valor y descubrir como se origina y se conforma la transformación en el acto social hablamos de procesos de construcción colectiva de valores.

Participar y en este sentido responder desde la propia historia y experiencia, proponer ideas solicitar mayor información encontrar parecido entre el problema a resolver y otro serian algunas de las maneras en las que el maestro espera que se involucre el alumno; sin embargo, cuando el aprendizaje se concibe como una construcción colectiva y por lo tanto social la meta se orienta a descubrir como la experiencia interna y personal del alumno aborda la situación de aprendizaje, la transforma y se transforma en la actividad conjunta; en este sentido la construcción colectiva no se compone de la colección de producciones aisladas sino de producciones que adquieren fuerza en el contexto de las relaciones ya que su aparición la provoca el trabajo de grupo activado por la interacción y la necesidad de

resolver y entender un problema conjunto.

Debería de ser responsabilidad de quién educa enseñar al alumno a beneficiarse de la interacción social en los trabajos de grupo no sólo en términos de objetivos académicos sino también de valores y comportamientos y las habilidades que se practican en la interacción social.

1. LOS VALORES COMO PREFERENCIAS

¿Cómo se expresará el corazón, cómo lo entenderá el otro?

En el desarrollo de la humanidad los hombres se han orientado hacia algunas cosas y han rechazado otras; es decir han elegido, han manifestado preferencias. Éstas rigen la práctica social en sus diversos ámbitos- el trabajo, la producción científica, los vínculos personales y sociales, etc. Los valores se identifican como preferencias conscientes e inconscientes que tienen vigencia para la mayoría de los integrantes de una sociedad y son socialmente regulados.

Los valores como producto de una construcción social no son por lo tanto, una esencia; no vienen dados en la naturaleza misma de los objetos ni de los sujetos. Se opta por definir que todo puede ser valor (actitudes, cosas. instituciones, etc.) en la medida en que los hombres lo constituyan como tal. Los valores surgen entonces de manera orgánica en el devenir de la sociedad y se encuentran mediados en productos concretos de la práctica humana (costumbres. lenguaje, arte, ciencia. etc.) La relación entre los hombres se desarrolla en un tiempo y en un espacio determinado, es decir, son seres sociales e históricos. y en esa historicidad cada sociedad constituye valores en relación con el medio específico en que se desarrolla su existencia.

Una vez constituidos hay valores que pueden perdurar no como producto de una época social determinada, sino manteniéndose en el devenir de la humanidad por el consenso social. Hay valores universales que tienen vigencia en cualquier tiempo y espacio pues hacen referencia al vínculo específico de los hombres en cuanto seres humanos: la sociedad.

Estos valores se constituyeron como tales en un momento particular de la historia de la humanidad y han trascendido dichas épocas no como esencias inmutables o imperativas sino como conductas con valor, mantenidas por consenso aunque no sean puestas en práctica por la totalidad.

Igualmente abstractos son aquellos valores que hacen referencia a cualidades o virtudes. por ejemplo decencia valentía nobleza, generosidad honor, fidelidad que en circunstancias particulares motivan el comportamiento como una respuesta esperada.

En la existencia cotidiana éstos son valores interpretados es decir asumen un contenido de significación concreto y un lugar particular en la jerarquía de valores de una sociedad grupo o individuo y así tienen vigencia. El comportamiento cotidiano se rige por una heterogeneidad de valores, niveles y contenidos que varían en las diferentes esferas de relación que constituyen la práctica social: trabajo, producción científica convivencia cotidiana, religión, arte, y educación.

Por ello no es casual que el comportamiento social suela regirse por valores que se presuponen y contradicen mutuamente o bien que se limite a respetar una multiplicidad de normas a fin de mantener los niveles de integración y adaptación a la sociedad para poder vivir en ella. La convivencia en sociedad impone reglas y normas de conducta, derivadas de su propia concepción de valores. y mediante sus mecanismos de comunicación impone patrones y moldes que de ser seguidos y respetados, consolidarán acciones y valores aceptados con mayor permanencia.

En el devenir histórico concreto de determinadas sociedades no existe un sistema de valores como bloque monolítico, coherente e inmutable, ya que, en la dinámica de generación, desarrollo y transformación de valores cada sociedad articula una ordenación jerárquica de la totalidad de los valores propios y de los que recibe de' contacto cada vez mayor con otras sociedades. Las sociedades a partir de su concepción ideológica determinan los valores rectores de su pensamiento y de su deseo de convivencia y/o interacción social.

Lo que se denomina sociedad no es más que la compleja red de relaciones de grupos sectores y clases, se entiende que cuando se habla de un sistema de valores legítimo socialmente, se refiere a la articulación de lo diverso que cada sociedad representa; es decir a la coexistencia de diversos sistemas de valores que expresan la naturaleza contradictoria de la sociedad.

Esa heterogeneidad se refiere tanto a la conformación de una jerarquización particular de valores que dentro del sistema legítimo socialmente realizan sujetos sociales diversos- iglesia, Estado, grupos, sectores o clases-, al dar prioridad y significado a dichos valores de

acuerdo con su posición social, como la versión única, singular, elaborada por cada individuo, al internalizar lo socialmente legítimo, mediatizado por una historia familiar e individual.

Todo ser humano nace formando parte de una sociedad, de un grupo social particular, de una familia. En este sentido se encuentra con sistemas de valores ya dados, que debe asimilar de maneras diversas en su proceso de socialización. Como el hombre es una unidad biopsicosocial, su desarrollo no puede entenderse más que como un todo; de ahí que la socialización constituya un proceso unitario referido a, la sumisión del conjunto de pautas, comportamientos, valores y concepciones legitimadas, que no se refiere solo a un bagaje social en términos de lo que tradicionalmente se llama cultura o ideología, sino también a la forma particular en que los individuos y grupos conforman su conciencia e inconciencia y como ésta se revierte en la práctica social, es decir, en la dinámica de las relaciones sociales.

En el desarrollo de las capacidades cognoscitivas, las habilidades técnicas y operativas y los rasgos de la personalidad, se van concientizando y de esta manera internalizando los valores que rigen el comportamiento social en cuanto soporte de las actitudes, sentimientos y pensamientos.

La formación en valores no solo implica la transmisión como actitud intencional de formar en ciertos y determinados valores que tiene como resultado la aceptación de éstos, sino que también supone la elección e internalización de las referencias axiológicas que se articulan en las diferentes esferas de relación en las que participa un individuo.

En el ámbito escolar la elección está condicionada en principio, porque la función de la escuela como institución social es transmitir e inculcar los valores establecidos en el marco jurídico-político que oriente su quehacer específico. Es dentro de este contexto normativo en que el alumno se forma en valores en la escuela al confrontar la referencia familiar y social más próxima con los valores que la escuela transmite. En este sentido, la escuela es un espacio social donde el individuo conoce una jerarquización de valores determinada y aceptada socialmente.

2. EDUCACIÓN Y VALORES

La fuerza del uso nos ha hecho ver como válidas expresiones como educar en valores, los valores en la educación, etc. sin percatarnos que tales expresiones son redundantes. Es decir, cuando hablamos de educación necesariamente nos referimos a los valores, a algo valioso que queremos que se produzca en el alumno. De otro modo no habría un acto educativo. Tendríamos en todo caso, aprendizajes de algo, pero desde luego no estaríamos ante acciones educativas.

El hecho de que se destaque en la abundante bibliografía, seminarios, congresos, la importancia de los valores como elemento integrante de la acción educativa, no significa que éstos hayan estado ausentes de las aulas. En realidad nunca han dejado de estar presentes en la labor del profesor. Consciente o inconscientemente el profesor ha actuado, y actúa, desde una determinada concepción del mundo y del hombre, desde un determinado sistema de valores, que mediatizando su interpretación de la realidad, también condiciona, en una determinada orientación, su actuación como profesor.

La selección de los contenidos, la prioridad que establece en los mismos, las actividades que programa, las teorías en que basa su actividad, la visión de su función como profesor, etc. no escapan a la influencia del sistema de valores que sustenta.

Si no es a partir de los valores no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe el hombre biológico, desnudo de cultura, de valores desde los cuales exige ser entendido. Conocer al hombre, entenderlo, significa interpretar el mundo de significados o valores a través de los cuales todo hombre se expresa, siente, vive; significa contemplar al hombre en su historia, en su propio hábitat fuera del cual sería del todo irreconocible. Por ello los valores se encuentran en forma explícita o implícita, en todo proceso formativo de la persona y por tanto son inevitables contenidos en la educación.

El aprendizaje de los valores en la educación, plantea algunas exigencias a la institución escolar: incorporar nuevos contenidos al programa curricular de los alumnos, tendientes a evidenciar y confrontar actitudes que permitan desarrollar la observación a los valores manifestados, y unas nuevas competencias en el ejercicio de la profesión docente. Hacer posible que lo que ya estaba presente en el aula a un nivel no-formal o no explícito, por tanto parcialmente tratado, no sometido a evaluación, forme parte, ahora, de una programación adecuada, donde las actividades pertinentes encuentren su lugar adecuado.

Para ello, es necesario que se produzca, además y sobre todo, un cambio en las actitudes y modos de pensar en docentes y directivos generadores de programas. Se requiere iniciar una nueva forma que permita adecuar el estilo de trabajo de la escuela y un nuevo enfoque en los procesos de aprendizaje, orientados al desarrollo de habilidades de identificación, comprensión y aplicación de valores en los comportamientos del educando, con una intención de permanencia y constancia en su actuación social.

Sin embargo la escuela no es un sistema autónomo que funcione al margen de lo que acontece en la vida real de la sociedad. Representa un factor clave en la continuidad del sistema social y, a su vez, en la transformación y cambio de la misma sociedad. Pensar en la escuela como una institución aislada, en una era como la presente, caracterizada por la explosión de los medios, recursos y técnicas de comunicación, es pretender lo imposible y desconocer la naturaleza misma de la educación

El proceso educativo se produce siempre marcado por el contexto, por la cultura como forma central en la interpretación de la propia existencia, de nuestras relaciones con los demás y con las cosas. En la época actual, es preciso subrayar la necesidad ineludible de incorporar e integrar el conocimiento y entendimiento de los valores en los procesos de enseñanza como contenidos explícitos irrenunciables en la tarea de alumno y profesor, desarrollando acciones de trabajo en equipo, y comunitario de manera que se evidencien las actitudes de apoyo integración y colaboración como hechos manifiestos de la existencia de valores comunes trascendentes.

El hombre, animal racional como se define por la historia, ser pensante, también es un ser que sufre y goza, es afecto, es emoción y no solo inteligencia. Es por ello que suponer que el mundo de los valores es un componente esencial en la acción educativa, no significa una moda pasajera sino reivindicar una educación total de la persona.

El aprendizaje de conocimientos aparece vinculado necesariamente a los valores. Estos son el centro en el proceso educativo. Por ello hablar de la libertad tolerancia solidaridad etc. no debe significar como propuesta educativa una ocurrencia singular, cuando estarnos inmersos en una carrera cuya meta deseada es el ejercicio de una profesión para la que sólo se exige conocimientos y destrezas. La educación deberá facilitar el formar buenos ciudadanos, tolerantes, amantes de la paz y preocupados por el medio ambiente, sin dejar de enseñar a adquirir conocimientos, porque el hombre es más que pensamiento o

inteligencia, también es cultura, entendida como forma de vida, por lo mismo, un ser de valores.

La educación en valores presenta características específicas que la distinguen de otro tipo de aprendizajes. La escuela puede enseñar geografía, historia matemáticas. Es decir puede transmitir, con garantías de éxito, los conocimientos indispensables para la cultura del hombre de nuestros días. En esta tarea no necesita de otras mediaciones, como la familia grupos sociales. etc. pero esto no sucede con los valores.

La enseñanza-aprendizaje de los valores no se identifica, en modo alguno con la transmisión de ideas, conceptos o saberes, algo a lo que la escuela desde hace tiempo viene acostumbrada. Más bien reclama y exige la referencia a la experiencia obtenida de la experimentación y análisis de poner en práctica la presencia o ausencia de valores en situaciones o dinámicas preestablecidas en la interacción de alumnos y observadas por los mismos. Si no se puede acompañar con la experiencia la enseñanza de los valores, la actuación del maestro no saldrá del discurso vacío e improductivo.

La experiencia diaria del valor se hace indispensable para la apropiación del mismo. No es posible hacerse una idea de la justicia, tolerancia, solidaridad, si no se tiene la experiencia vivida. Esta es la complejidad de la enseñanza de los valores, si no se ofrecen entre todos los actores del acto educativo, experiencias de los valores que se quieren transmitir, la educación en esos valores se convierte en una tarea imposible.

La experiencia de valores empieza por el entorno inmediato. Los valores habrán de identificarse en los compañeros, la familia, los conocidos, es decir hacer del medio el marco habitual, no único de la educación en valores.

De esta manera los modelos son siempre cercanos, y al alcance de todos. Exige, enseñar a descubrir otra realidad, frecuentemente olvidada, a leer la realidad de otra manera ya enriquecer la experiencia del alumno con la cultura y vida de su entorno.

Se hace necesario, además, descubrir los valores en uno mismo, a tomar conciencia de ellos y ver hasta que punto éstos orientan la vida propia. Descubrir qué hay en cada uno que más valora y que puede ser útil para su vida y para los demás.

La apropiación del valor pasa necesariamente por su descubrimiento, a través de la experiencia, en la realidad inmediata y significativa del alumno. Sólo cuando el valor es puesto en práctica por el propio sujeto, cuando tiene experiencia de su realización personal

puede decirse que se da una apropiación del valor. Los valores se aprenden si se practican. La reflexión sobre los valores en la educación contempla la realidad del hombre como ser personal, y su realización en lo comunitario. Del análisis de los valores en los distintos enfoques humanistas, contrastados con la realidad educativa se desprende notoriamente la vivencia de algunos valores positivistas, utilidad, eficacia, miedo al riesgo, sobre valoración de técnicas y medios. Es preciso pasar de la expresión teórica de los valores, reflejada a veces en los idearios, al compromiso práctico y vital de su realización.

Ante la necesidad reconocida de favorecer un clima que permita a toda la comunidad caminar hacia la opción de valores significativos, se hace necesaria la revisión de los esquemas organizativos de la escuela, de los planteamientos, didácticos, de desarrollo de técnicas de enseñanza innovadoras y participativas y de medios empleados para hacer los procesos facilitadores de la vivencia y; expresión de tales valores.

La educación en los valores debiera ser considerada como ayuda al alumno para conocer y afianzar el propio conocimiento de su ubicación en la sociedad ya partir de ahí desarrollar acciones de compromiso personal. Ante una tipología de métodos de educación en los valores que fundamentalmente se plantea la alternativa entre la mera clarificación y la propuesta del educador de unos determinados valores, se deberá desarrollar un sistema formativo que promueva un proceso en el que ambos aspectos puedan darse en forma integrada.

3. PROCESO HISTÓRICO DE IDENTIFICACIÓN DE VALORES

Es el conocimiento de los diferentes matices de la concepción del valor lo que nos permite ubicar en un contexto actual su posición dentro del proceso formativo del educando, y desde un ángulo teórico-práctico confrontarlo con el concepto de educación desde el punto de vista de los pensadores actuales.

Primero trataremos sobre los valores en general, después analizaremos los valores en los diferentes humanismos, los valores y el lenguaje y su incorporación en la educación.

"El hombre, todo el hombre, es una
permanente vocación de valor, cualquiera que
sea su modo singular y único de serlo"

G. Vázquez.

En principio, reconocen algunos autores, es valor todo lo que favorece la plena realización del hombre como persona, con la certeza de que "todo hombre-menciona Montaigne- custodia en lo último la dimensión de la condición humana.

Interesan hoy más los problemas prácticos del hombre que construir teorías acerca del mismo. El mundo actual no se preocupa tanto por cómo son las cosas en si, sino por lo que valen para nosotros y por lo que debe hacerse con ellas. Hay una reacción contra el objetivismo de otras épocas, que hablan dejado de lado ala persona y excluido la consideración de los valores como subjetiva.

Los valores son cualidades de un objeto especial, que descansan en si mismas, que se justifican por si mismas, simplemente por su contenido,(aspecto objetivo de valor).. Las cosas existentes no pasan a ser existenciales, es decir no entran a formar parte de nuestra existencia, hasta que las valorarnos,(aspecto subjetivo del valor).

Cada valor tiene su contrario, por eso se habla de la bipolaridad de los valores, o que equivale a decir que ofrecen un polo positivo y otro negativo. Los valores son inspiradores de los juicios, se hacen juicios de valor porque existen previamente unos valores a los cuales hacen referencia, desde la propia subjetividad.

La opción por un valor no es puramente intelectual, racional y lógica, aunque es razonable, sino que la intuición, el sentimiento, la afectividad juegan un papel importante. La consistencia afectiva de los valores es 'o que explica tanto su estabilidad y permanencia

corno su resistencia al cambio.

Los valores son perspectivas, visiones, no últimamente justificables por la razón. Desde otro punto de vista podemos afirmar que los valores son relativos, dependen del tiempo, del lugar, del tipo de sociedad. Cada época, cada sociedad, tiene de hecho su propia concepción del valor, cada sociedad interpreta y determina la forma en que realiza el valor, por lo tanto determina su conducta socialmente aceptada y su propia concepción de normatividad la crisis de valores no es sino la crisis de las valoraciones. La crisis es nuestra, no de los valores. Sin embargo, una cosa es que el valor se manifieste en el percibir sentimental y otra es que el en si o ser mismo del valor dependa solo del yo o sujeto que lo percibe. Al desarrollar su sentir, el hombre progresa dentro de la plenitud valiosa de los valores que le son presentes.

Cada hombre, cada grupo, cada profesión, cada época tiene sus valores plasmados en una estructura típica, es decir, en un orden determinado de preferencias dentro de la esfera moral que podemos llamar "ethos" y tiene también sus ideales valiosos propios.

Los valores se distinguen unos de otros. Pueden colocarse según interesen más o menos al sujeto espiritual y, además, en cada grado, según estén de parte del sujeto o del objeto. Así se dan, además los valores generales: existencia, individualidad, personalidad.

En la filosofía Kantiana, el deber, la conciencia de una ley, precede al valor, mientras que en Scheler el valor precede al deber, es decir a la ley. Según Scheler, el sentimiento primordial del valor no es la conciencia de una ley, de un deber formal, sino el acto de aprobar, de afirmar, de preferir un contenido. No es el saber puramente intelectual el que pone en movimiento nuestro vivir y nuestro obrar, sino el poderoso instinto de la vida y un claro discernimiento de los valores: discernimiento de valores que se dirige a nuestra fuerza ya la conciencia de nuestras capacidades.

LOS VALORES EN LOS DISTINTOS HUMANISMOS y SU PROYECCIÓN EN LA EXPERIENCIA EDUCATIVA.

3.1. EL HUMANISMO POSITIVISTA Y SUS VALORES.

El análisis de los diversos humanismos, significa una toma de conciencia más profunda sobre nuestro propio sistema de valores. Y ayudará a una coherencia personal y comunitaria entre el ser y el aparecer. En último término a una personalización más auténtica de los valores elegidos.

"El misterio del hombre es, en su última profundidad, el misterio mismo de Dios visto en sus reflejos humanos. A medida que la historia avanza el hombre descubre dimensiones de su ser... Y en cada nuevo descubrimiento de experiencia humana, la revelación nos hará más radicalizarla, llevarla a su último significado e invitamos a realizar nuestra tarea de amor en el espacio de esa Antropología la Iglesia se halla dispuesta a luchar por el hombre, que es persona, y por los valores y derechos de la misma.¹

En el sentido positivista y sus valores, esto resulta cierto para las generaciones de educadores con mayor antigüedad, mientras los grupos jóvenes de profesores, están recibiendo el impacto continuo de movimientos nuevos y progresistas, los adultos contemplan no sin cierta angustia como sus planteamientos y estrategias educativas son puestas en cuestión ignorando a veces el conflicto ideológico que subyace el problema.

Como aplicará la tesis de la ciencia a la historia señalando tres épocas que se definen por tres tipos de estudio: la teología, la metafísica y las ciencias positivas. Cada época prepara a la siguiente la liberación humana se da en la línea de una aceptación y servicio a la ciencia positiva presidido por un fuerte optimismo en las capacidades racionales del hombre.

El valor fundamental al que se sirve es el conocimiento científico. Hay una confianza

¹ Sdillebeeckx,E. Reflexiones sobre la imagen conciliar del hombre y del mundo en Selecciones de Teología. Vol.7, Num.25 1968,pag.36

absoluta en la ciencia. en lo demostrable lógica o experimentalmente, en la fuerza de la razón y un rechazo y desconfianza total de los problemas metafísicos. Estrechamente unido a la ciencia se halla el valor de progreso y de la felicidad. Claro que esta felicidad está anclada en el bienestar material en el confort en el goce por el poseer. la utilidad. la eficacia y la seguridad devienen entonces como criterios de valor. Se rehuye el riesgo, la aventura. el amor desinteresado el sacrificio.

En este clima aparece una sobreestimación de los medios y un olvido práctico de los fines la técnica y la metodología adquieren un relieve inusitado. El hombre no tiempo para preguntarse ¿por qué hago esto? ,¿ adónde me conduce este o? , ¿ qué tipo de sociedad estoy formando? .

Con todo hay una negación de los valores personales. Se niega el sujeto por los objetos. En el ámbito cultural. Se otorga un valor fundamental a las relaciones científicas y técnicas.

El bien es aquello que está conforme a la norma si no de la sociedad real, al menos de la sociedad. Entonces el valor se convierte en una moda a la que nos adherimos consciente o inconscientemente cada temporada la dicotomía introducida por Comte entre el hombre científico y el hombre práctico que lleva a cabo las directrices trazadas por el primero se observa con mucha frecuencia en la organización funcional del trabajo: unos son los que piensan, otros los que realizan.

Muchos educadores han eliminado de su plan de vida profesional el tiempo dedicado al estudio a la investigación al análisis crítico de su propia labor docente. Otros lo harán por ellos. No tienen tiempo para estas cosas.

"En un aturdimiento amargo y nebuloso transcurren las jornadas del hombre buscando placeres intensos, pero fugaces, precursores de felicidad, pero invadidos por un sentimiento de vacío. ¿Qué quiere el hombre de hoy, que en el fondo es el hombre de siempre? .Lo que el hombre desea, a fin de cuentas, es un contenido que justifique su existencia".²

La educación en una sociedad que presenta las huellas de una mentalidad positivista, deberla buscar la humanización del hombre por:

² Fizzotti,E. De Freud a Frankl. Edit. Eunsa. Pamplona.1977

Un proceso concienciador de la auténtica dignidad humana. El educador tendría que pronunciarse por la sencillez y la austeridad en los medios: ser más con menos.

Una valoración positiva de la ciencia y de la técnica al servicio del hombre total.

Una formación adecuada que permita al individuo adentrarse en la dinámica social:

Consciente y voluntariamente

Comprometiéndose en la realización y transformación comunitaria Participando activamente en los problemas de la misma

Con capacidad para poseer libertad de iniciativa y de gestión

Una educación del ocio o del tiempo libre que permita el enriquecimiento del espíritu.

Una educación que evite los peligros de la masificación o despersonalización humana al respetar los principios de libertad, espontaneidad, expresividad de ser uno mismo.

Unos tiempos de soledad y silencio que permitan al hombre 'encontrarse consigo mismo y descubrir el sentido de su propia vida.

3.1.1 EL POSITIVISMO EN LA EDUCACIÓN.

El positivismo lógico ha influido directamente en la clarificación y análisis del lenguaje pedagógico, la oferta de modelos de teoría, el establecimiento de criterios de significación y verificación y los medios para desenredar los problemas lógicos y lingüísticos del conocimiento pedagógico.

Asimismo, se ha preocupado por el desarrollo de las técnicas de la enseñanza y del aprendizaje y la introducción de las máquinas de enseñar y textos programados.

La tecnología educacional, con una racionalización más profunda de los contenidos y un análisis más científico de los medios, ha elevado el nivel de eficacia en el proceso didáctico. Y se ha utilizado bien, ha dejado mayor tiempo libre para las actividades creadoras.

Sus aportaciones han permitido analizar la eficacia de los métodos de aprendizaje, las diferencias individuales y su influencia en la educación, etc. El cómo por encima del porqué: hay un entusiasmo indiscutible y una preferencia por cursillos prácticos que enseñan a hacer cosas, técnicas nuevas, un gusto por la metodología, por la experiencia en la educación, sin que nos interroguemos claramente por los valores que tales experiencias aportan, por la finalidad que persiguen, por las actitudes que crean.

Encontramos muchos elementos positivistas en lo que se ha llamado educación

burguesa: afán de orden en la organización escolar, asimilación cultural más que creación cultural, adaptación de la escuela a la sociedad en la que se enclava, adaptación incluso de programas y niveles de contenido en función de la utilidad posterior, cultivo de las ciencias y sobre valoración de las matemáticas y ciencias físicas y naturales, desprecio o relegación de la filosofía, el arte, la literatura como asignaturas menores, importancia de la adquisición de conocimientos anteponiéndola a la formación total de la persona.

3.2. EL HUMANISMO MARXISTA Y SUS VALORES

"El marxismo no se opone a la edificación de un sistema filosófico, político y económico como a la construcción de un hombre nuevo"

J. Lacroix.

La praxis marxista es la acción concreta eficaz, llevada a cabo por el proletariado para transformar el mundo como naturaleza y como sociedad y hacerlo digno del hombre,

En cuanto transformación de la naturaleza trabajo, técnica; en cuanto transformador de la sociedad es acción política, militante, del partido. Así el hombre marxista es aquél, que comprometido con la historia y con el mundo, actúa su pensamiento y piensa su acción.

En la medida también que trabaja y se esfuerza por dominar a la naturaleza lleva a cabo una obra creadora y conquista de alguna forma su libertad.

Se es libre para llevar adelante la revolución, para trabajar y humanizar el trabajo. De ahí que aparezcan en la axiología marxista tres valores fundamentales cuya realización da sentido y posibilita la libertad: la revolución, el trabajo y la solidaridad humana.

"Luchar por el proletariado ya su lado es, pues, en efecto promover los valores. A los ojos del marxista la lucha total contra el capitalismo. en lugar de ser inhumana, es una lucha por el hombre".³

La norma moral que permite juzgar el valor moral de la acción es el progreso de la humanidad.

" El comunismo es una sociedad de trabajadores libres y conscientes altamente organizada, en la que se establecerá

³ Lacroix, J. Marxismo, existencialismo, personalismo. Fontanella. Barcelona, 1954

la autogestión de la sociedad, en la que el trabajo para bien de la sociedad será la que las capacidades de cada uno se utilizarán para el bien del pueblo"⁴

Para el hombre socialista, toda la pretendida historia mundial no es otra cosa que la creación del hombre mediante el trabajo humano. Para el hombre marxista la lucha misma de la humanidad contra la naturaleza es su propia libertad. Por eso rechaza la idea de Dios, que conllevaría la dependencia del hombre de él.

Dios no existe porque haría imposible la acción del hombre. Además, aquí se sitúa el problema más claramente en el plano del valor: no está en causa sólo la existencia de las dos acciones, sino la del valor del hombre y el valor de Dios, que se expresan en las acciones respectivas.

La praxis marxista tiene que llevarse a cabo solidariamente: "proletarios de todo el mundo uníos".y en su lucha, éstos, lo hacen con conciencia colectiva sabiéndose insertos en un movimiento que va más allá de ellos mismos y por el que serán capaces de dar la vida si fuera preciso.

La ciencia no es en el marxismo el valor supremo, sino un instrumento de análisis de la realidad histórica de un modo racional. No existe sociedad sin cultura, porque esta cumple una función existencial. Por lo mismo, no existe una sociedad sin valores. Existen valores que, en cierto sentido, son permanentes, justicia, solidaridad de las masas, trabajo, porque están determinados por las necesidades de las masas.

3.2.1. EL VALOR MARXISTA EN LA EDUCACIÓN

En la teoría Marxista, la función primordial del valor consiste en la transformación de lo ideal en real, es decir, en servir de impulso dinámico e imperativo para llevar a cabo una transformación de la obra cantando, cuando es joven, robusto, inteligente, ávido de instruirse, valeroso, entusiasta, cuando busca el desarrollo de todas las facultades que posee... Pertenece a la elite escogida por la historia, que debe sacar de las tinieblas al país y al mundo entero para iluminarlos con los intereses socialistas.

Se observa cómo los valores marxistas son vividos en una dimensión trascendental, absoluta. Se trata de una fe en el hombre nuevo que surgirá. De una fe en el trabajo, en la

⁴ Pietre, A. Marx, y Marxismo, Edit. Rialp Madrid, 1964. pag.77

revolución, en el partido. y de una entrega a esos valores que se consideran fundamentales para la creación del nuevo hombre.

Para el marxismo, la muerte es un problema no resuelto. La esperanza cristiana no promete la recuperación de una parte de mi ser humano, sino un ser hombre para siempre.

En el plano existencial y concreto no se puede distinguir el hombre justo e el hombre que ama. En el cristianismo, ambas nociones son inseparables y se implican mutuamente. El amor es la raíz de la verdadera justicia, y el amor es también su corona y el sello de su autenticidad.

El amor se constituye entonces por lo que es, el valor clave, del cristianismo. los valores morales brotan en el cristianismo de la actuación de su esencia: la alegría, la paz, la magnanimidad, la bondad, la lealtad, la mansedumbre.

En la experiencia pedagógica marxista, no se reduce a la adaptación del individuo a las estructuras del momento, sino que tiene como base la preparación de los hombres a la lucha consecuente y al trabajo eficiente con miras al progreso y al perfeccionamiento del sistema socialista y para que los individuos estén en condiciones de administrar cada vez mejor el mundo que edifican con su esfuerzo.

El alumno debe renunciar a su yo personal y asimilar la conciencia del nosotros. No es la conciencia individual la que cuestiona al sujeto sino el colectivo, ante el que responderá de sus acciones u omisiones. Asume los intereses del conjunto y los defiende como propios.

3.3. EL HUMANISMO ANARQUISTA Y SUS VALORES

Su etimología nos lleva a una definición negativa como la de Guillet: "Sistema político y filosófico, basado en el ideal de una sociedad sin gobierno". Siendo la anarquía una doctrina de libertad y de crítica que no reconoce dogmas y autoridad, deja libertad de pensamiento y acción a sus partidarios según las disposiciones intelectuales y morales de cada uno y las circunstancias externas de cada cual.

Existen ciertos rasgos que, aunque no aparecen absolutamente en todos los anarquistas, si se hallan de alguna forma delineados en muchos. En primer lugar los caracteriza una rebeldía ante la sociedad que les ha tocado vivir. Rebeldía que lleva anexos otros caracteres como su rechazo de cualquier autoridad por considerarla como expresión del poder y la opresión del hombre por el hombre y que conduce al rechazo de Dios ya un

ateísmo militante y profundamente anticlerical.

Rebeldes, autoritarios amantes de su libertad, espontáneos lanzados a una acción, celosos de su individualidad, solidarios, generosos universalistas, para apoyarse mutuamente, muchos de ellos ateos cambiantes.

El hombre anarquista se siente atraído por los valores de la libertad, la solidaridad, la justicia, el trabajo libre y comunitario. La ciencia y el saber racional. De alguna forma guían su acción revolucionaria y dan sentido a su vida.

Lo esencial es que se constituya una sociedad en la que la explotación sea casi imposible, así como la dominación del hombre por el hombre; una sociedad en la que todos tengan a su disposición los medios de existencia, de trabajo y progreso y puedan concurrir, según quieran y sepan, a la organización de la vida social.

Para el anarquista la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad vital concreta de que cada persona desarrolle plenamente todas las capacidades y aptitudes de que la ha dotado la naturaleza para ponerlas a disposición de la sociedad.

El problema con que nos enfrentamos hoy, y que sin duda se resolverá en un futuro, es el de cómo ser uno mismo y estar a la vez unido a los demás, como sentirse profundamente ligado a todos los seres humanos y seguir manteniendo, sin embargo las características propias.

3.3.1. ANARQUISMO Y EDUCACIÓN

En el mundo animal y humano, la ley del apoyo mutuo es la ley del progreso que asegura la victoria a la especie que mejor sabe practicarla. Tal sentimiento de solidaridad ha ido operando a través del tiempo, haciéndose costumbre hasta transmitirse por herencia desde el organismo microscópico al hombre: de ahí el origen del sentimiento moral.

Al ser la libertad el resultado y la expresión más evidente de la solidaridad, es decir de la reciprocidad de intereses, sólo puede llegar a realizarse en condiciones de igualdad. La igualdad política sólo puede basarse en la igualdad económica y social. La justicia no es otra cosa que la realización de la libertad por medio de la igualdad.

El trabajo es la única fuente del valor, de la utilidad y de la riqueza en general, el hombre, que es ante todo un ser social debe trabajar para vivir. Para el anarquista, saber y libertad son una misma cosa. Saber el bien y ser virtuoso son una misma cosa.

La bondad, es decir el amor a la libertad, la conciencia de la justicia y la solidaridad,

el culto, o más bien el respeto a la verdad, la razón y el trabajo, solamente pueden desarrollarse en los hombres mediante una educación racional.

Los principios globales de la educación libertaria se consideran: Educación liberadora, educación autogestionaria, autonomía del individuo, solidaridad, educación crítica, creatividad, educación antiautoritaria, educación global. En base a estos principios se halla la valoración profunda de la libertad y el apoyo mutuo.

Estos dos valores positivos junto al rechazo profundo a la autoridad como poder impregnan no sólo la teoría, sino la práctica de la educación anarquista.

3.4 .EL HUMANISMO EXISTENCIALISTA Y SUS VALORES

Entendemos por existencialismo una doctrina que toma la vida humana posible y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana los puntos más importantes de esta corriente son: la contingencia del ser humano, la impotencia de la razón el ser del hombre (su alienación), la finitud humana y la conciencia.

"No son más que hechos y nada más y estos hechos pueden oponerse entre si, sin que tengamos, existencialmente hablando, medio alguno de elegir entre ellos".

G. Marcel.

Afirmado por todos los pensadores existencialistas el valor profundo de la opción personal, como expresión de la libertad ésta cobra relieve absoluto en el planteamiento de Sartre.

El hombre no es otra cosa que lo que él se hace lo que él quiere ser, lo que él proyecta para ser. Elegir ser esto o aquello es, al mismo tiempo, afirmar el valor de lo que elegimos pues elegimos siempre el bien.

Existen posturas diversas dentro de existencialismo. Sartre, en su radicalidad, niega toda entidad a los valores, tal como normalmente se consideran. Para él no son más que un espejismo.

"Si Dios no existe desaparece toda posibilidad de encontrar valores en un cielo inteligible. No puede haber un bien a priori porque no hay una conciencia infinita y perfecta para pensarlo. No está escrito en ninguna parte que el bien existe, que es preciso ser

honesto, que no se puede mentir, porque nosotros estamos sobre un plano donde únicamente hay hombres. Todo está permitido si Dios no existe. El hombre es libre, el hombre es libertad"⁵

En Gabriel Marcel la esencia del valor reside en su traslucidez. El valor es el espejo en el cual nos es dado leer siempre imperfectamente, siempre a través de un vaho deformable, el rostro auténtico de nuestro destino, que no podrá exponerse en su plenitud, sino en el mundo al cual lo propio de nuestra existencia terrena parece consistir en abrimos, y quizá en casos extremos en prohibimos el acceso."⁶

El hombre tiene, por tanto, en el pensamiento de Marcel, un papel básico en relación con los valores:

ha de descubrirlos encarnados en la vida y ha de encarnarlos él mismo, día a día, en una lucha constante contra la facilidad o la aventura inauténtica. El hombre ha de vivir los valores. Viviéndolos, encarnando estos valores universales, el hombre se realiza. Siendo infiel a esta causa que le sobrepasa, aunque al tiempo haga suya, el hombre se aliena.

3.4.1. EXISTENCIALISMO y EDUCACIÓN

Octavio Fullat, al tratar este tema, señala que el existencialismo, al ser una exageración de la subjetividad, se encuentra, aunque en diversas dosis, en todos los modos que adopta la pedagogía de la existencia.

Las pedagogías existencialistas se despreocupan del deber ser, ensayando educaciones de la facticidad: los alumnos son libres para hacer y hacerse lo que quieran y como quieran.

Valor de la sinceridad, el alumno puede ser no importa qué, con tal que lo sea sinceramente.

Valor primario de la experiencia humana de espaldas a todo realismo

Valor singular y nuevo del proceso educativo en cada alumno.

Importancia de la iniciativa.

Necesidad de que el alumno vaya proyectando y llevando a cabo sus proyectos para

⁵ Sartre, J. P. El Existencialismo es un Humanismo, Edit. Naget. Paris.1946.pag 93

⁶ Marcel, G, Valor e Inmortalidad. Edit. Nova. Buenos Aires.1954 .pag,135

irse así proporcionando y creando sus propios valores; al asumirlos uno establece aquello que él es. Se responsabilizan de sus valores y proyectos. El alumno es radicalmente libre.

4.5. EL HUMANISMO PERSONALISTA Y SUS VALORES

"Es necesario, a toda costa, que hagamos algo de nuestra vida. No lo que otros ven y admiran, sino ese esfuerzo que consiste en imprimirle el infinito. Quiero dar y recibir, eso es todo".

E. Mounier.

La persona humana constituye el eje y el valor clave del pensamiento personalista. Pero ésta no es un objeto y por lo mismo no se puede definir. Es una actividad vivida de autocreación de comunicación y de adhesión que se aprende y se conoce en un acto como movimiento de personalización.

Cada hombre está situado en el espacio y el tiempo, en el sentido de que vive en una época precisa, en el lugar preciso, en un contexto socio-cultural determinado. El hombre debe personalizar la naturaleza, dominar su medio, humanizar el mundo, transformándolo.

El trabajo aparece como el medio por el que el hombre puede crear un mundo propio: su yo y sus circunstancias. A través de él, cuando se vive con mentalidad crítica y creadora, el hombre es capaz de una forma nueva de existencia, en la que la cultura surge como resultado de su trabajo, de su esfuerzo creador y recreador.

En el personalismo se identifican tres dimensiones de la libertad: libertad de elección, libertad de ruptura, libertad de adhesión.

Libertad de elección, muchas veces se pone el acento en el acto de elegir y no en saber lo que se elige; libertad de adhesión: el hombre libre es el hombre a quien el mundo interroga y el responde, es el hombre responsable. "Una persona sólo alcanza la plena madurez cuando ha elegido fidelidades que valen más que la vida"⁷ Hay una profunda unanimidad en el personalismo, el hombre tiene hambre de ser. Como ser inacabado, anda siempre a la búsqueda de ser más. La vocación del hombre es la de ser sujeto, no objeto. En el intento de ser más, deberá: encarnarse en una realidad, conociéndola críticamente,

⁷ Freire, P. Renglones, Revista ITESO, Año 15, Julio 2000

viviéndola; interiorizando en su propio ser personal, conociendo sus límites, comprometiéndose en una acción sobre sí mismo y la realidad vivida.

Sólo existimos en la medida que existimos para los otros. Deberá: Salir de sí, o capacidad para desposeerse, descentrarse a fin de ser disponible para otros; dejar de colocarse en su propio punto de vista para hacerlo en el punto de vista del otro. Tomar sobre si, asumir el destino, la pena, la alegría, la tarea de otros.

La aventura de la persona es una aventura continua. Así el amor, la amistad, solo son perfectos en una continuidad creadora. Una persona amada por lo que en ella se aprecia y no para poseerla, florece y desarrolla a su sí mismo. A su vez, la persona que ama de esta manera se ve enriquecida.

El amor será el vínculo primero y no ninguna coacción, ningún interés económico o vital, ningún mecanismo extrínseco. El personalismo ha centrado su análisis existencial en la persona considerada en si misma como valor. Los otros valores aparecen referencialmente unidos a ella y en ella encuentran su raíz.

De acuerdo con C. Rogers las personas que han alcanzado un cierto grado de madurez y que están abiertas a sus propias experiencias tienden a una orientación valorativa común que es la expuesta en los conceptos de: autenticidad, libertad, capacidad de cambio, relaciones profundas con los demás valoración de sus experiencias.

Mounier ha señalado las grandes direcciones del valor y su sentido desde una óptica personalista. Son los valores vitales y económicos (la felicidad), la ciencia, la verdad, los valores morales(enclavados en la dinámica de realización de la libertad humana) y los estéticos, la comunidad de destinos(el valor de la historia humana) y los valores religiosos.

3.5.1. PERSONALISMO Y EDUCACIÓN

Una escuela al servicio de la persona.

"La educación no tiene por finalidad condicionar al niño al conformismo de un medio social o de una doctrina. No tiene por función el hacer unos ciudadanos conscientes, unos buenos patriotas o pequeños fascistas o pequeños comunistas. Tiene como misión despertar seres capaces de vivir y comprometerse como personas".⁸

En el nivel de adultos, Freire insiste asimismo en el peligro de la manipulación de la persona a través de la educación. Frente a planteamientos inauténticos como pueden ser la propaganda o la orientación asistencialista, la educación debe " permitir al hombre llegar a ser sujeto, constituirse como persona, transformar el mundo, entablar con los otros hombres relaciones de reciprocidad, hacer la cultura y la historia".

Un sistema educativo al servicio de la persona con la capacidad permanente de cambio. Esto constituiría un principio básico en la organización misma de la escuela. Esta transformación implica un cambio en el rol del profesor que se transforma en un coordinador de debates, en los métodos, programas y organización.

Una educación basada en la libertad, el compromiso. La autorrealización, la creatividad. La educación es un aprendizaje de la libertad. Rogers, expresa elementos para que un clima en que la creatividad florezca: motivación, confianza en si mismo, audacia para superar modelos y abordar la novedad, curiosidad sobre todo.

Aceptar estos principios, significa la transformación de la organización, de la didáctica y metodología. Introducir como elementos básicos en todos los planteamientos, la flexibilidad, la amplitud, la no- directividad, el rechazo del conductismo a todos niveles. Implica una serie de actitudes como:

Confianza en el alumno, en que desarrollará sus potencialidades, que invita al riesgo, que no ahoga las iniciativas, que da oportunidades para elegir su camino y su propia dirección. Esta confianza llevará al alumno a sentirse seguro y aceptado y abrirse a la participación.

Comprensión empática, que significa ver el mundo, no desde el punto de vista del

⁸ Mounier, E. Manifiesto al Servicio del Personalismo. Edit. Taurus, Madrid.1976.pag,85

educador sino del educando. Respeto absoluto, supone la aceptación del alumno como es, con sus propios sentimientos, experiencias y significados personales. Esta aceptación la abre al diálogo ya la auténtica relación personal. Tolerancia, ayuda, no violencia. Se trata de la creación de un clima permisivo que sólo es posible cuando el educador ha asumido las actitudes anteriores. La educación permisiva ha de alcanzar un grado de interacción, unas relaciones recíprocas y responsables en el común hacer.

La creatividad del educando se pondrá en juego al encontrar cauces de colaboración; asimismo esta interacción mutua dará origen al grupo en la clase. La educación personalista cumple una función orientadora más que técnica.

Derivado de lo anterior, podemos afirmar que detrás de cada teoría educativa o de cada praxis pedagógica nos encontramos con el hombre, los hombres concretos que valoran o eligen determinadas verdades y valores. Sin embargo la verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre el hombre mismo. Una de las debilidades más claras de la civilización actual reside en una visión inexacta del hombre. Nuestra época es, sin duda aquella en la que más se ha escrito o hablado del hombre, la de los humanismos y el antropocentrismo. y sin embargo, paradójicamente, es la de las más profundas angustias del hombre sobre su propia identidad y sobre su destino personal, la época del retroceso del hombre hasta niveles insospechados, la época de los valores humanos inculcados como jamás lo fue antes.

A partir de aquí hay una nueva forma de preferir unos valores que el hombre tiene derecho y el deber de realizar para realizarse a sí mismo. Valores que comprometen al ser personal y la trayectoria vital en la que nos encontramos. Que nos conducen a humanizar sistemas y estructuras.

Valores que al ser vividos así por el educador crean espacios insospechados de libertad para los hombres a los que sale al encuentro.

4. SISTEMA DE VALORES Y SU EXPRESIÓN

Con la comunicación el hombre accede a su ser persona con el lenguaje verbal se inserta en el proceso de humanización al que se siente proyectado. La lengua favorece el proceso de humanización desde estas claves:

Es factor de integración global.

A través de la lengua se da la apropiación interior de la realidad del mundo se da

significado a la vivencia.

Crea comunidades de forma de vida.

Libera...

Favorece la creatividad a través de la expresión propia

Da fórmula al descubrimiento científico.

La expresión da a la experiencia forma, precisión especificidad y posibilidad de permanencia para un grupo social los valores para ser creíbles necesitan estar expresados. Un sistema de valores fuertemente vivenciados tiende a buscar la expresión, y una vez conseguida ésta alcanza tal fuerza que es capaz de provocar una revolución, en el sentido más genérico de esta palabra, (muchos cambios en poco tiempo)

Los medios de expresión de un sistema de valores, de una ideología, pueden ser múltiples.

Escritos. ¿Se podría prescindir de toda la literatura francesa de la ilustración para poder explicar la Revolución de 1789? .Si Marx no hubiese expresado, en fijación escrita. sus valoraciones en el Capital, o en El manifiesto comunista, ¿ sería hoy tan frecuente la interpretación y vivencia del mundo desde las claves allí apuntadas? Organización. También se fija el sistema de valores en una organización social específica: reconocer como valor las peculiaridades regionales a llevado a diseñar una forma de Estado diferente; reconocer la libertad de los ciudadanos lleva a una forma de gobierno democrática.

Manifestaciones artísticas. Son altamente reveladoras de los valores no ya del individuo sino de la sociedad.

Publicidad. Tal vez las formas expresivas de valor más sintéticas y sugerentes, se vierten hoy en formas expresivas de slogans y anagramas. Existe un contenido importante de valores, en las campañas electorales y sus frases publicitarias y símbolos utilizados.

Las culturas son expresiones de valores vivenciados por los grupos sociales de los que surgen.

“Una sociedad no puede constituirse ni sostenerse sin el reconocimiento público de unos valores e ideales que creen solidaridad, que generen confianza y permitan vencer el miedo del futuro.

Cuando estos valores son violentamente impuestos y se obliga a todos a tributarles incondicional adhesión, surgen los fascismos.

Por el contrario, cuando son reclusos a la estricta intimidad individual y se borran todas las expresiones públicas en que éstos se manifiestan y crean una corporeidad histórica(cultural, literaria, artística), entonces brota una sociedad sin alma, sus miembros quedan fragmentados en islas con ningún agua común que las ligue y fecunde sus raíces".⁹

La tarea de educar y, con ello, la educación en los valores no queda circunscrita al ámbito escolar. Familia y sociedad son espacios sociales fuertemente comprometidos en esta responsabilidad. Ahora bien, hay deberes que afectan directamente a la escuela si a ésta le asignamos una múltiple razón de ser: orientación a los alumnos en la búsqueda e interpretación de la realidad, ayuda al desarrollo de su personalidad a través de un proceso dinámico que pone en juego sus capacidades y actitudes.

Si el educador en la escuela ha de contribuir a que el hombre se descubra a si mismo, descubra el mundo y su profundo significado, no es indiferente el concepto de hombre y de mundo que contenga. y más que el concepto, es decir, más que la visión intelectual, importa su actitud ante tales realidades.

La actitud valorativa que él tenga de los demás hombres y de su inserción en el mundo, lo que él sea y el modo incluso, de auto conocerse, constituyen la aportación fundamental que puede ofrecer al proceso de autorrealización del alumno

El centro o el lugar de los valores es el hombre concreto que existe con los demás en el mundo para realizar su propia existencia. Las cosas adquieren valor en la medida en que se insertan en ese proceso de humanización del hombre. La educación en y para la libertad, eje de la educación en los valores.

La perspectiva que se abre a partir de aquí es inmensa: actuar humanamente no supone sólo el llegar a juzgar que valor es valioso, supone también, ponerse al servicio de ese valor promoviéndolo para mi y para los demás por medio de gestos concretos y eficaces, dándole así al mismo tiempo un sentido ala vida y haciendo propio ese sentido.

Bajo esta premisa toda la acción educadora se encamina a provocar un proceso que viene marcado por acciones tales como optar, preferir y adherirse aun sistema de valores. En todo este proceso la libertad -la educación de la libertad- constituye el hilo conductor.

De aquí nacen propuestas educativas que pueden ser expresadas en estos términos:

⁹ González de Cardenal. O. Cristiandad. Madrid.1977

importa suscitar en los educandos la capacidad de lectura de la realidad en clave crítica, promover actitudes de discernimiento ante lo esencial y lo accidental, ante el valor y su arropamiento circunstancial, provocar un decidido empeño por la búsqueda de lo valioso en cualquier circunstancia, ayudar a superar los propios límites personales a través de una liberación permanente que descubra con progresiva limpieza el camino del encuentro con la realidad valorable.

Ocultar los propios valores (desde la persona del educador) cuando realmente se viven como algo valioso para uno mismo y para los demás, además de imposible sería antihumano. Manipular la educación para imponer unos valores determinados, además de antihumano sería deshumanizador. Probablemente se encuentre cerca de este entramado de ideas alguno de los ejes del debatido pluralismo ideológico en la escuela.

4.1. PROCESO DE VALORACIÓN

La descripción del valor puede venir bien por el camino de la reflexión personal o vivencia, o bien por el camino de la creencia, en virtud de la cual aceptamos el testimonio o juicio de otro.

En la preferencia de un valor el comportamiento implica no sólo un grado mayor de aceptación de un valor determinado, sino incluso que el individuo esté tan comprometido con él como para buscarlo, desearlo o intentar obtenerlo. El efecto provocado por la preferencia de un valor es el aprecio y disfrute que esa elección reporta, el valor te da un sentido de algo, un sentido de referencia, o pertenencia.

El nivel de compromiso podría definirse como convicción y certeza rayando en ocasiones la fe y firme aceptación afectiva de comportamientos o conductas derivadas de la aceptación y preferencia por un valor. Una persona comprometida con un valor determinado, si lo está realmente, tiene la valentía y la necesidad de confesarlo. El compromiso supone un elevado grado de certidumbre.

En términos de organización, la tarea de la educación será la de relacionar unos valores con otros, compararlos para buscar el lugar que cada uno ha de ocupar en la organización o jerarquía. Esto no indica que haya que conservar necesariamente la primera organización, sino que debe estar abierta a posibles transformaciones dentro de la jerarquía axiológica.

Estar caracterizado por un valor o sistema de valores implica o comporta la posesión

más o menos consciente de una aceptación del mundo y de la vida, supone la integración de los valores en una filosofía total o un modo personal de concebir el universo.

Para evaluar el arraigo de los valores que posee cada individuo podemos señalar los siguientes aspectos indicativos:

La valoración de un objeto o fenómeno persistirá a lo largo de cierto periodo de tiempo.

La posesión del valor durante un prolongado periodo de tiempo no es de por sí una prueba suficiente de la entrega a él. Es preciso conferir al objeto o fenómeno valorado gran dinamismo. Se comunica y se relaciona con cuanto le es posible. Satisface alguna de las más hondas exigencias del individuo.

El valor, la creencia o el sentimiento deben traducirse también en actos que, por su propia esencia, sean la proyección de la actitud de entrega. Verdadero entusiasmo por el objeto o fenómeno, jamás se niega a patentizarlo a los demás. La internalización puede presentarse en grados muy diversos, según la intensidad con que se aceptan los valores de los demás.

5. ENFOQUE PARA LA EDUCACIÓN EN VALORES

La inculcación de valores proporciona un enfoque de infundir o internalizar determinados valores que son considerados como deseables. En lo que coinciden quienes se inclinan por una inculcación de valores, es en concebir al individuo, durante el proceso de inculcación más como un receptor que como un creador.

Es importante entender cuáles son los motivos que justifican esta inculcación de valores en quienes la defienden. Fundamentalmente se podrían considerar:

Mantienen este enfoque como aceptable quienes parten de la idea de que algunos valores son universales y absolutos. De ahí que lo importante sea ofrecer un método que ayude a adherirse a ellos. También creen que para asegurar la continuidad de una cultura determinada, algunos valores básicos han de ser inculcados a sus miembros.

Uno de las formas más eficaces y más ampliamente usadas es la de reforzar conductas que sean bien vistas por la sociedad en general. Esta acción puede decirse que de modo inconsciente es utilizada por todo profesor pero aquí se tratarla de provocarlo consciente y sistemáticamente para promover cambios a una conducta deseada.

Otro método muy eficaz para inculcar valores es la propuesta de modelos. Parece que la combinación del refuerzo con la propuesta de modelos puede ser un medio excelente de inculcar valores. Además de estas técnicas serviría al mismo objetivo el role-playing, las simulaciones, participación en juegos, etc.

Los defensores del enfoque del Desarrollo moral no utilizan el término valoración, ni definen el término valores, sino que ponen el énfasis en creer que los valores son concebidos como creencias o conceptos morales de carácter cognoscitivo. El exponer a los alumnos a niveles superiores de razonamiento, por medio de discusión en grupo, les estimula a alcanzar el paso siguiente superior del desarrollo moral.

El método del análisis es ayudar a los alumnos a usar el planteamiento lógico y los procedimientos de investigación científica cuando traten temas relativos a los valores. Se subraya la racionalidad como en el caso del enfoque del desarrollo moral. Los alumnos deberán aportar hechos verificables acerca de la validez de los fenómenos. El proceso cognoscitivo de determinación y justificación de tales hechos es lo que constituye para estos autores la valoración.

El análisis de valores se centra principalmente en ternas de valor social más que en dilemas morales personales, tornando como base filosófica de análisis, una fusión de los puntos de vista racionalista y empirista de la naturaleza humana.

El enfoque de Clarificación de valores tiene como objetivo precisamente ayudar al estudiante a tomar contacto con aquello que actualmente constituye un valor en su vida. No consiste por lo tanto en una transmisión ni inculcación de valores y principios, sino en ayudar a la persona a descubrir la realidad de su orientación, de sus ideales. "Es un enfoque ideado para ayudar a los alumnos a apreciar y actuar de acuerdo con sus propios valores libremente elegidos. De este modo la clarificación de valores se ocupa del proceso a través del cual los alumnos llegan a sus valores y no del contenido de estos valores".¹⁰

El proceso de clarificación de valores implica tres momentos fundamentales:

Elección libre. Para que el niño llegue a una valoración positiva de algo, para que habitualmente lo prefiera y llegue a su realización libremente, hay que darle oportunidad de que lo elija, que su decisión por ello sea personal y que por lo tanto llegue a ser un elemento constitutivo de su yo.

Estimación. Para que la valoración sea real, es preciso que la elección haya sido hecha con gusto y que el niño no esté dispuesto en todo momento a afirmar su decisión. Cuando existe un valor como gema de la vida, produce satisfacción y se disfruta de él.

Coherencia en la acción. Para que pueda considerarse que hay un valor presente la vida misma debe de ser afectada por él. No podemos considerar valor aquello que pensamos como tal, pero que no llega a influir en nuestro comportamiento.

Estos tres momentos en el proceso de valoración se desglosan en siete pasos que se consideran imprescindibles para que algo pueda ser considerado como valor: Escoger libremente los valores.

Escoger los valores entre distintas alternativas.

Escoger los valores después de sopesar las consecuencias de cada alternativa

Apreciar y estimar los valores.

Compartir y afirmar públicamente los valores.

Actuar de acuerdo con los propios valores.

¹⁰ Howe, I. W. Como personalizar la Educación. Santillana. Madrid, 1971

Actuar de acuerdo con tus propios valores de manera repetida y constante

Es conveniente que el educador ayude al niño en este proceso de valoración. Las técnicas de clarificación de valores introducidas en el aula ayudan a que el niño comprenda mejor la confusión del mundo que lo rodea.

Mientras que la clarificación de valores mejora la conciencia de las prioridades de valores no parece causar cambios significativos en la prioridad en la que se colocan los valores. En algún caso parece que la utilización repetida de esta técnica puede llegar a producir cambios de conducta en orden a estimular a sujetos apáticos, caprichosos, inciertos, etc.

En la técnica del Aprendizaje para la acción, el objetivo es proporcionar al alumno oportunidades específicas para actuar según sus valores. y esto, dentro y fuera del aula. Los que defienden esta técnica piensan que el origen de los valores está en la interacción entre la persona y la sociedad. La persona y el medio son con creadores.

Existe un modelo que ilustra este enfoque y que se encuentra en los primeros grados de desarrollo. Incluye siete pasos.

Tomar conciencia del asunto o proceso.

Comprender el asunto o problema y tomar una postura.

Decidir una actuación.

Planificar estrategias y etapas para la acción.

Aplicar actividades y realizaciones de la acción

Reflexionar sobre las acciones emprendidas.

Considerar las consecuencias.

La aportación fundamental de esta técnica hace referencia aun punto muy importante del proceso de valoración, que es el llegar a comprometerse activamente con los valores estimados como tales por el sujeto. Trata de poner al individuo en situaciones concretas que le inciten a comprometerse activamente con los valores estimados como tales por el sujeto.

Muchos métodos de enseñanza utilizados en las técnicas de análisis y clarificación son aplicables también en el aprendizaje para la acción. Sin embargo hay algunos métodos específicos de esta técnica como la práctica de destreza en la organización de grupos, las relaciones interpersonales y proyectos de acción individual y grupal, en la escuela y la comunidad.

CONCLUSIONES

En la reflexión sobre los valores en la educación contemplamos la realidad del hombre como ser personal y su realización en o personal comunitario. No podemos concretarnos solamente en la parte activa o práctica del individuo, necesitamos primero esclarecer muy bien su estructura teórica y de esta forma poder pasar con toda tranquilidad a la acción de la misma.

Del análisis de los valores en los distintos humanismos contrastados con nuestra realidad educativa se desprende con insistencia la vivencia de algunos valores positivistas en ciertos medios escolares: utilidad, eficacia, miedo al riesgo, sobre valoración de técnicas y medios educativos. Es preciso pasar de la expresión teórica de nuestros valores, reflejada a veces en los idearios, al compromiso práctico y vital de su realización

Esto implica por ejemplo, el pronunciamiento por la sencillez y austeridad de medios, frente a una civilización de consumo. Ser más, con menos.

La influencia persistente en ciertas ideologías en la sociedad de hoy ha generado ambientes en los que los hombres se han vuelto ciegos ante determinados valores, que permiten la relación hombre-hombre y sin los cuales no es posible la plena maduración personal.

El educador debe crear un clima educativo que favorezca la captación y experiencia de estos valores a través de la educación en conductas como gratitud, sencillez, capacidad de admiración, etc.

Debe establecerse una cordial simpatía con los valores vividos por los otros miembros de la comunidad educativa, procurando descubrir lo que les une a ellos, para, a partir de ahí, y sin renunciar a su propia identidad, ayudar a crear espacios donde puedan emerger los valores fundamentales. Construir en comunidad educativa es un proceso que refiere a estilos de aprendizaje y enseñanza que comparte con cualquier acto educativo la búsqueda de la comprensión colectiva de valores por medio del trabajo y la actividad compartida, pero además incluye de manera intencional la enseñanza y el aprendizaje de los mecanismos culturales empleados al aprender en grupo.

En base a la presente reflexión se dan algunos nuevos perfiles para acrecentar la figura del educador que le vienen ofrecidos como retos desde el momento que acoge un compromiso con los valores humanos.

En esta perspectiva quedan acentuados los rasgos de coherencia entre los valores vividos y pensados: ausencia de ambigüedades compatible con el diálogo y la escucha; honradez, vivencia expresada de sus valores sin manipulación; facilitador del proceso por el que los alumnos reconocen, afianzan y expresan sus valores; estimulador en los alumnos de la capacidad de compromiso con los valores asumidos.

Reconocer éstos y otros rasgos no es sino restituir al profesor sus más hondas raíces personales y poner ante sus ojos una clave fundamental del sentido de su quehacer educativo: el para qué por encima del como.

El educador no ignora que el educando debe de asumir todos los valores plenamente humanos que el hombre individual y la humanidad en su conjunto han ido descubriendo en la dinámica de la historia, esto nos obliga a una apertura real a los valores que el mundo real nos ofrece desde instancias que pueden definirse o no como, marxismo, personalismo, anarquismo, cristianismo, pero que han ayudado a madurar aspectos vitales de nuestra relación social.

Quizá una de las interpelaciones más sugestivas de cara a un compromiso de acción a partir de la profundización en los valores, sea la del redescubrimiento del encuentro interpersonal como fundamento de la relación educadora.

Hemos visto hasta qué punto la comunicación ínter subjetiva, de persona a persona, se constituye en el espacio privilegiado e imprescindible para la transmisión de valores. Las consecuencias inmediatas de esta convicción son elocuentes:

El constituir al hombre como persona.

El descubrimiento de la verdad a través del diálogo

La liberación por la expresión

La participación

La trascendencia del encuentro humano

La creatividad en expresiones siempre nuevas de valores

Con el ensanchamiento del campo común de experiencias que potencian niveles más profundos de comunicación, hemos llegado a un concepto de libertad entendida como la capacidad que posee el hombre para ejercer opciones, sabiendo por que lo hace, para adherirse a valores y fidelidades; para luchar, romper y enfrentarse con los mecanismos del mundo moderno que amenazan la propia libertad.

Entendernos que el proceso de liberación personal sólo es auténtico si abarca a cada hombre ya todos los hombres. Exige por ello un esfuerzo y conversión personal y comunitaria.

En el intento de ir abriendo algunas pautas que nos ayuden a hacer viable el complejo proceso de vivenciación de valores en el seno de una comunidad educativa, sugerirnos los que podrían constituir pasos de un proceso de maduración en este sentido:

Autoconciencia de los valores propios y de la comunidad Contraste de los valores vividos y proclamados Afianzamiento

Análisis de los medios de expresión de que se dispone para vivenciar valores

Búsqueda y facilitación de espacios de reflexión que permitan la evaluación de la vivencia del valor

La educación en los valores ha sido considerada como ayuda al alumno para conocer y afianzar su propio sistema de valores ya partir de ahí desarrollar opciones y compromisos personales. Ante una tipología de métodos de educación en los valores que fundamentalmente plantea la alternativa entre la mera clarificación. (auto descubrimiento por parte del alumno de sus propios valores) y la propuesta por parte del educador de unos determinados valores, optamos por un sistema formativo que promueva un proceso en el que ambos aspectos puedan darse de forma integrada.

Existen otros ámbitos: la familia, medios de comunicación, sociedad circundante que proyectan su propio sistema de valores y una educación para los valores no puede olvidar tales influencias.

Ante la necesidad ampliamente reconocida de favorecer un clima que permita a toda la comunidad caminar hacia la opción comprometida con unos valores significativos. vemos necesaria la revisión de los esquemas organizativos de la escuela, de los planteamientos didácticos y de los medios empleados para hacerlos facilitadores de la vivencia y expresión de tales valores.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, E. Problemas de Lingüística General. Gallimard, Paris.1966
- Bumber, M. ¿Que es el Hombre? Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976
- Fizzoti,E. Que es la Filosofía. Razón y Fé. MADRID, 1965
- Freire, P. Diálogo entre Paulo Freire-Ivan Illich. Búsqueda, Buenos Aires, 1975
- Garaudy, R. Palabra de Hombre, Edicusa, Madrid, 1976
- González de Cardenal, O. Ética y Religión, Cristianidad, Madrid, 1977 Gutiérrez
- Sáenz, R. Introducción a la Ética. Esfinge, México, 1990
- Howe, L. y Howe, M. Cómo Personalizar la Educación. Santillana, Madrid, 1977
- Ibarra Barrón, C. Elementos Fundamentales de Ética. Alhambra Mexicana México, 1990
- Lacroix, J. Marxismo, Existencialismo, Personalismo. Fontanella, Barcelona.1969
- Mounier, M. El Personalismo. Eudeba, Buenos Aires.1971
- Mounier, M. Manifiesto al Servicio del Personalismo. Taurus. Madrid.1976 Rogers,
- C. Libertad y Creatividad en la Educación. Paidós. Buenos Aires.1975 Sastre, J.P. El
- Existencialismo es un Humanismo Ángel Paris.1946
- Stern, A. La Filosofía de los Valores. Ediciones Minerva. México.1944